

# Sed de futuro

Regina Freyman



Recepción: 23 de abril de 2010

Aceptación: 23 de julio de 2010

\* Universidad Iberoamericana e ITESM, campus Toluca. México.

Correo electrónico: regina.freyman@itesm.mx

*“El futuro tiene muchos nombres. Para los débiles es lo inalcanzable.*

*Para los temerosos, lo desconocido. Para los valientes es la oportunidad”*

Víctor Hugo

*“Habrá que creer en Cristo en la Paz o en Fidel”*

Alejandro Filio

## 1. Futuro perfecto

La partícula más pequeña de sentido en nuestro lenguaje es el morfema y el futuro es algo tan importante para nuestra especie que existen dos que apuntan al futuro: “pre” y “pro”. Los morfemas se agrupan en prefijos, interfijos y sufijos, tres puntos cardinales de la palabra: antes, en medio y después. Tres direcciones temporales.

Por ello comenzaré por intentar definir una palabra y su dirección, buscaré la ruta de los sentimientos que inspira. Invocaré a sus deidades para dejar de temerle; recurriré a las utopías como modelo para recuperar la confianza, con la certeza de que es la imaginación su verdadera residencia y su única partera legítima.

## 2. De espaldas al futuro

En mi primer clase de sociolingüística la Dra. Dora Pellicer nos preguntó por la dirección del futuro: los presentes apuntamos hacia adelante. Ella nos sorprendió al afirmar que entre los orientales el futuro se ubica hacia atrás, de espaldas.

La justificación es que el futuro es lo desconocido, nuestra memoria puede mirar hacia el pasado desde el presente pero nunca hacia lo desconocido.

Los adverbios que nos remiten al pasado y al futuro son: antes y después, respectivamente. Antes significa delante (proveniente de la fusión de preposiciones de+en+ante). Después tiene relación con la preposición pos (cuya locución adverbial “en pos” significa detrás) ¿Pero qué sucede con aquello que es posterior? En nuestro idioma puede aludir al futuro y también a lo posterior (detrás). En inglés antes es *before* que viene de *be forward*, lo que equivale a decir estar delante.

En lo personal, concedo cierta razón a los orientales y el ejemplo no dejó de sorprenderme, sin embargo, me quedo con el futuro como un puerto que se avizora hacia delante, con los ojos de la imaginación, una ruta posible. Siempre un riesgo pero también un sueño.

## 3. Sentimientos de futuro

En general, los sentimientos se experimentan en presente; sin embargo,

los seres humanos somos capaces de anticipar el futuro. Esa capacidad es la que más influye en nuestra supervivencia. Imaginar el curso de los acontecimientos, inventar alternativas, calcular riesgos, en fin, ensayar posibles soluciones permite que, en caso de fracaso, lo que muera sean las hipótesis y no sus artífices.

Los verbos que implican futuro son: predecir, prefigurar, presagiar, porvenir, proveer y proveer. Así también, prometemos, programamos, proponemos, proyectamos. El futuro inspira dos grandes sentimientos: miedo y deseo.

Miedo porque sabemos que, irremediablemente, nuestro destino nos lleva hacia el futuro extremo que llamamos muerte. Pero temor también de las fuerzas incontrolables del porvenir: desde la frustración de no lograr nuestras aspiraciones hasta la zozobra que provoca un destino desgraciado. Miedo en fin del movimiento porque el futuro presupone avance, alteración del terreno conocido. Aceptar que el futuro inspira miedo es también aceptar que existe la esperanza de salvación.

Alicia Pregunta: ¿Cuál es el camino? Y el gato le responde: ¿Adónde quieres ir? Alicia, confusa, contesta: No sé, a cualquier lugar. Entonces no importa el camino añadió el gato. [...]siempre que llegue a alguna parte –añadió Alicia como explicación. ¡Oh, siempre llegarás a alguna parte, aseguró el gato, si caminas lo suficiente! (Lewis Carroll: 44)

Por otro lado, el futuro inspira deseo, la ansiedad ardiente que provoca una carencia. El deseo es impulso hacia el futuro, es la tensa espera del cumplimiento, logro que satisfaga esa necesidad. Es también el interés o curiosidad con que se espera ver cómo se resuelve una situación que nos preocupa.

En términos generales asomarnos al futuro se expresa en el verbo prever.

Este arrojito presenta distintas alternativas:

- a) Previsión deseable sin cumplimiento: decepción.
- b) Previsión indeseable sin cumplimiento: alivio.
- c) Previsión deseable sin confirmación todavía: esperanza.
- d) Previsión indeseable sin confirmación: miedo.
- e) Previsión deseable realizada: triunfo.

f) Previsión indeseable realizada: experiencia del “ya lo decía yo”.<sup>1</sup>

Si el futuro tiene como sombra a la muerte, la esperanza es su aura, el halo positivo que anticipa la prosperidad, la confianza de que sucederá lo que deseamos. Vale recordar que la mítica Pandora liberó todos los males, pero logró resguardar la esperanza. ¿Hacia dónde vamos? Es una pregunta que sólo traza una ruta: hacia el futuro.

1. Tomado del *Diccionario de los sentimientos*, p. 85.

2. Tomado del *Diccionario del siglo XXI*, p. 10.

#### 4. ¿Hacia dónde vamos? Es una pregunta que sólo traza una ruta: hacia el futuro

Lo esperado es, generalmente, un bien futuro, dotado de grandeza y dificultad. Santo Tomás distingue dos posibilidades: esperanza por algo o por alguien. Confiar es dar fe, se aplica metafóricamente a cualquier cosa que se cree que no va a defraudar nuestras expectativas.

Jano era un dios dos caras. No, no era una deidad fraudulenta o hipócrita, era el dios de las puertas, los comienzos y los finales, miraba al pasado y al futuro. Los romanos le dedicaron el primer mes del año en latín Ianuarius. Este dios aseguraba buenos finales.

Los griegos no tenían propiamente un dios para el futuro. El Oráculo de Delfos era el recinto sagrado dedicado principalmente al dios Apolo al que acudían para preguntar a los dioses sobre cuestiones del porvenir.

Sabido es que las culturas prehispánicas ejecutaban sacrificios humanos para asegurar el bienestar futuro y las prácticas adivinatorias son copiosas en todas las culturas. Muy vinculadas, por cierto, con la idea de la lectura, el porvenir se decodifica a partir de estrellas, cartas, caracoles, humo, café y hasta heces fecales.

#### 5. Futurología o futurofobia

La prospectiva o futurología es la ciencia interdisciplinaria que estudia el futuro para comprenderlo e influir en él. El término fue acuñado en los cuarentas por el profesor alemán Ossip K. Flechteim. Para la (OCDE) Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, es un conjunto de tentativas sistemáticas y a largo plazo que observa el futuro de la ciencia, la tecnología, la economía y la sociedad para identificar los posibles problemas y oportunidades en pro del bienestar humano.

La entrada a un nuevo siglo no está supeditada a relojes ni calendarios. Jaques Atallí señala que hay actos humanos de ruptura que inician un nuevo ciclo. Así, se considera, sólo por dar un ejemplo, que el siglo XV comenzó en 1492 con el hallazgo del Nuevo Mundo. Antes del 11 de septiembre de 2001, algunos pensadores apostaban a que el siglo XXI comenzó en 1989, año que vio la muerte del último imperio, los principios del Internet y de la clonación. Hoy, otros sostienen que tras los eventos trágicos de las Torres Gemelas que esparcieron el miedo y la inseguridad que marcan la entrada a un nuevo siglo de zozobra. Podemos pensar entonces, por conciliar, que nuestro siglo se debate entre tres progenitores: la libertad, la tecnología y el miedo.

La prospectiva se ha considerado como una actividad ilusoria, la visión de futuro, en muchos casos ha defraudado a sus creyentes, las mayores barbaries del siglo XX se cometieron como pretexto para garantizar felicidades perpetuas que, considero, nunca llegaron, ni llegarán dado que es la búsqueda el verdadero destino de la humanidad y la felicidad es un estado emergente.

Previsiones fallidas:

a) En 1943 Thomas Watson, presidente de IBM, decía que jamás se venderían más de 5 computadoras en el mundo.

b) En 1960 el economista estadounidense, Robert Solow, pronosticó la victoria económica de la URSS sobre EU antes del fin de siglo.

c) En 1970 el Club de Roma se atrevió a fechar el agotamiento de las reservas de petróleo para 2010.

d) Otros expertos pronosticaron hambruna masiva para la India y Pakistán antes del fin del siglo XX justo cuando la “Revolución verde” convirtió a estos países en naciones autosuficientes.<sup>2</sup>

Quienes hacen el papel de visionarios, muchas veces suelen ser complacientes con lo que sospechan que sus lectores

quieren oír, o temerosos del equívoco, sitúan sus predicciones en horizontes lejanos, de tal modo que la comprobación de lo dicho jamás los alcance. Las ilusiones perdidas, el miedo al error, el sinsabor de alimentar esperanzas fallidas nos priva del derecho a soñar.

## 6. El futuro como respuesta

El economista Jaques Attali se atrevió en 1989 a crear un Diccionario del siglo XXI, en él nos advierte:

[...] la previsión es más necesaria que nunca: cuando un vehículo acelera, sus faros deben alumbrar más lejos y el mundo[...] va cada vez más acelerado (Attali: 12).

La ciencia ficción, la literatura, el cine, en fin, las apuestas de la imaginación son las que dibujan una estética más lúcida sobre el futuro. El análisis del futuro evoluciona a partir de la conciencia de sus errores y de la certeza de que no se pueden erradicar los problemas humanos, nuestra naturaleza contradictoria, al tiempo racional y sensible no pertenece al paraíso sino que se enriquece y encuentra su gloria en su naturaleza transitoria. Considero que la historia no requiere un sentido, ni el mundo tiene un puerto de llegada, pero la mente humana sí necesita de ilusiones, de proyectos de construcción temporal que ofrezcan la ruta momentánea para una existencia efímera que, no por ello, no pueda conquistar un lugar mejor para vivir. El poeta italiano Leopardi nos dejó dicho que “El placer más sólido de esta vida es el vano placer de las ilusiones...son ingredientes esenciales del sistema de la naturaleza humana, otorgada por ella a todos y cada uno de los seres humanos, de manera que no es lícito tenerlas como sueños particulares”.<sup>3</sup>

Según Attali, el siglo XIX fue el siglo de la libertad, el XX quedará como el de la igualdad y nos lanza la pregunta: ¿Quedará el siglo XXI como el siglo de la fraternidad?

Principales preguntas que se hace el ser humano respecto del futuro:

¿Se podrá erradicar la pobreza y alimentar a todos los hombres?

¿Habrá trabajo para todos?

¿Será capaz la ciencia de revolucionar las formas de vida, la relación con el sufrimiento y con la muerte, con la educación y con el ocio?

¿Qué aventuras y ambiciones serán objeto de las ambiciones de los pueblos?

¿Qué guerras y catástrofes nos amenazan?

¿Cómo se salvan las contradicciones entre libertad y solidaridad, entre movilidad y enraizamiento?

¿Qué lugar ocupará lo religioso y lo político?

¿Cuáles serán las costumbres admitidas?

¿Permanecerá Occidente como la civilización dominante?

¿Conservarán los Estados Unidos su supremacía geopolítica?

¿Habrá algo más allá del mercado y la democracia?

¿Es aún posible una revolución?

¿Se podrá aún vivir en común?<sup>4</sup>

## 6. Utopías: destinos de la imaginación

Las utopías son sueños de un mundo mejor. El no lugar creado por Thomas More fue inspirado por nuestro continente. Tanto él como Erasmo alimentaron su curiosidad sobre el mundo recién descubierto a partir de las obras de Amerigo Vespucci. *Utopía* se gesta como la respuesta del pensamiento moral y político europeo moderno que se rehúsa a ponerse incondicionalmente al servicio de la monarquía.

More imagina una isla situada en la Atlántida. Su ensoñación se acusa como tal desde el nombre de su capital: Amauroto (que significa entre brumas). Tomó de Platón la idea de un estado perfecto fundamentado en un plano intelectual; de San Agustín adoptó a la familia como base social; de Erasmo recupera la crítica como posible respuesta a los males de la sociedad.

La utopía social y la ciencia política, que corresponden a More y Maquiavelo, respectivamente, son dos enfoques paralelos de la modernidad en el pensamiento europeo. Ambas visiones han sido fruto de especulación desde entonces, pero ni siquiera en los peores momentos históricos, se ha perdido el espíritu optimista que intenta conciliar política y poder con el ideal de una sociedad más justa. El moderno concepto de utopía nació de la combinación de tres elementos:

a) Crítica moral del incipiente capitalismo.

b) Propósito de dar nueva forma al comunitarismo.

c) Vaga atracción por la forma de vida existente en el nuevo mundo recién descubierto (América).

Desde la aparición de la propuesta de More y hasta nuestros días, los rasgos reiterados de la visión utópica son la totalidad, el orden y la perfección.

Un aspecto interesante de la primera utopía moderna es que tardaría unas pocas décadas en convertirse en un proyecto social realizable precisamente en México. Vasco de Quiroga, admirador de la obra de More, intenta ponerla en práctica en un lugar real: Michoacán. Quiroga logró implementar, inspirado en *Utopía*, la comunidad de bienes; la integración de las familias por grupos de varios casados; los turnos entre la población urbana y la rural; el trabajo de las

3. Leopardi. *Zibaldone de pensamientos*.

4. Tomado del *Diccionario del siglo XXI*, p. 9.

mujeres; la jornada laboral de seis horas; la distribución liberal (generosa) de los frutos del esfuerzo común conforme a las necesidades de los vecinos; el abandono del lujo y de los oficios que no son útiles y la magistratura familiar y electiva.

Actualmente, las ideas utópicas son bien vistas en ámbitos estéticos y morales, pero mal juzgadas en contextos políticos. Sin embargo, no puede haber filosofía moral sin utopías, sin la proyección hacia sociedades más justas, libres y habitables. Con esas ilusiones en mente los hombres gestamos nuestra historia.

### 7. Distopías: esperanzas que se expresan en negativo

Las distopías fueron la respuesta desilusionada del siglo xx, el más cruento de todos. No por ello se han abandonado las visiones utópicas en el campo narrativo, como ejemplo baste citar *La isla* de Aldous Huxley y *Solaris* de Stanislaw Lem. La fragmentación académica obstaculizó, por mucho tiempo, la comunicación seria entre las propuestas de ficción y el campo de la prospectiva científica. Fue, finalmente el cine quien vino a fungir de puente entre estas disciplinas. Las miradas del auditorio comenzaron a encontrar en la utopía y su anverso, respuesta y alarma. Al fin y al cabo, ambas promueven la reflexión sobre nuestro destino común.

Sirva como ejemplo reciente, la película *Avatar* que se ha convertido en la más taquillera de la historia. La película conjunta varias utopías:

a) La propuesta ecológica ofrece un mundo en armonía entre hombre y naturaleza, el mundo de los *na'avi* es un lugar vivo y por eso adopta el nombre de la mítica Gaia (Pandora en su lengua original).

b) En Pandora el conocimiento es un bien común que, a través de las raíces de los árboles, atraviesa el planeta.

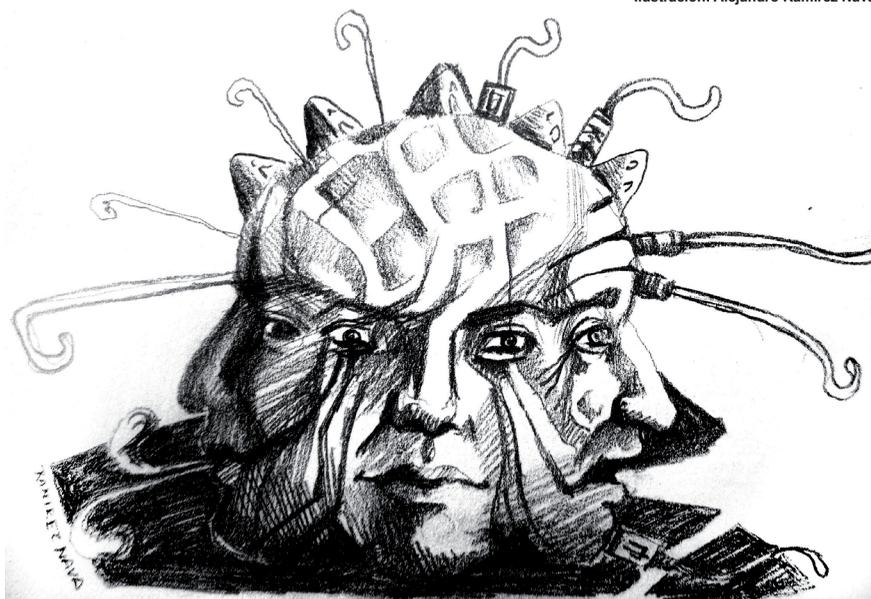


Ilustración: Alejandro Ramírez Nava

Toda la memoria e historia de este pueblo se teje a partir de las ramificaciones del “árbol de los sueños” que mediante sinapsis móviles permiten que todos los individuos de la comunidad se contacten.

c) Es una visión antiimperialista que muestra a un pueblo primitivo que, gracias a su fusión con la naturaleza impide la invasión.

### 8. ¿Muerte de la utopía?

El siglo xx ha sido acusado de ser testigo de varias muertes: la de Dios, la del autor, de las ideologías, de la historia y, al menos en dos ocasiones memorables, las voces gritaron el fin de las utopías.

Según Fernández Buey, la primera proclama fue en 1967 y le pertenece a Herbert Marcuse quien se dirigió a los estudiantes de la Universidad Libre y sus palabras fueron malinterpretadas y a partir de ello se habló de la muerte de las ideologías y de la historia, en la acepción de Francis Fukuyama, tomando como punto de partida la anulación del discurso socialista como idea alternativa. Se interpreta, en conclusión, como el triunfo del nihilismo.

Según este autor, Marcuse hablaba del final de las utopías como el principio de inflexión de aquello que la utopía socialistas proponía:

[...] habló en aquella conferencia[...] de la necesidad de tomar en consideración la idea de un camino hacia el socialismo que va, paradójicamente, de la ciencia a la utopía y no de la utopía a la ciencia, como pretendió Engels” (Fernández Buey: 299).

Aceptaba Marcuse que la utopía presenta, en principio, una transformación social imposible imputable a la naturaleza humana y a la condición subjetiva del hombre, y admite que entiende por utópicos o extra-históricos aquellos planes de transformación social que “[...] contradicen leyes científicas comprobables o comprobadas” (Fernández Buey, 2007: 300). No obstante, acepta que aquellos proyectos, para los que faltan las condiciones para su realización no son utópicos sino ideales provisionalmente irrealizables.

Marcuse se pronunciaba positivamente hacia viabilidad de una sociedad libre y armónica con sus recursos y con

la naturaleza. Esto daría como resultado la conciencia excedente que desarrollaría las cualidades estético-eróticas del hombre.

La segunda llamada al fin de la utopía se dio en 1989 con la caída del muro de Berlín que borraba, de una vez por todas, la división simbólica del mundo. Lo que siguió no fue el excedente de la conciencia anunciado por Marcuse, sino a una economía de mercado que nos redime ilusoriamente y nos entrampa sucesivamente.

Hoy se presenta como alternativa utópica el sueño ecopacifista que posee sus propios trucos publicitarios y las visiones ideales de la publicidad, únicos reductos narrativos que hoy se atreven a presentar impudicamente, mundos sin mácula. Ninguna novela de ciencia ficción sería se presta, después del siglo xx, a imaginar una sociedad libre de amenazas. Será que hemos aprendido del sufrimiento y comprendemos hoy que el hombre se enfrentará siempre al conflicto como modo de supervivencia.

Ernst Bloch estableció una distinción que resulta pertinente entre utopía concreta y utopía abstracta. La primera intenta imponerse desde su ideal y la segunda se atiene a las necesidades humanas ya existentes. Entiende esta modalidad como inherente al pensamiento humano que se orienta naturalmente a especular sobre lo que no ha sido. No por ello irreal sino una creencia, una esperanza razonable.

## 9. Esperanza razonable

El escritor uruguayo Eduardo Galeano nos recuerda que “La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para que sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar”.<sup>5</sup>

En la novela *Solaris*, uno de los nativos de esta utopía se pregunta si nacemos de nuestros recuerdos o de nuestra imaginación. Supongo que, como el dios Jano, buscaremos en el pasado y en el futuro las herramientas para configurarnos. Existe un libro de ensayos del escritor visionario Ray Bradbury que lleva el sugerente título de *Yestermorrow* y que fue traducido como *Fueiserá*. En ambos casos se apunta hacia delante y hacia atrás. Bradbury justifica sus ímpetus creadores en ambos sentidos, su niñez y su pasado son la fuente de la ilusión que impulsa su mirada hacia la construcción de posibilidades futuras, equipara esto con la idea de que el mundo que vivimos es resultado de las imágenes del arte de ayer. Para Bradbury la ciencia ficción “Es la historia de los pueblos y ciudades aún no construidas que merodean como fantasmas por nuestra imaginación y nos ponen de pie para ir en busca de clavos y martillos y construir así nuestros sueños antes de que se esfumen” (Bradbury: 30)

Propongo entonces revisar nuestras ficciones para ponderar sus aciertos y sus errores, agrupar y visitar cada utopía y distopía como portadora legítima de previsiones y advertencias; aquellas que la realidad, por su complejidad, oculta y que la imaginación devela sin miedo. Atrevémos a encender las luces para vislumbrar claramente cómo han cambiado nuestras costumbres cotidianas; reportar la influencia de los nuevos medios de comunicación y la tecnología como influencia en los cambios de conducta social. Recuperar de la historia el pasado feliz en busca de alternativas futuras. Mirar al arte como anhelo del espíritu que bosqueja nuevos senderos. Apostar a la intuición para mirar al porvenir sin esperar a que un proceso científico, que siempre llega demasiado tarde, compruebe o garantice la apuesta. Privilegiar la imaginación sobre la comprobación científica (no por ello carente de método y rigor), la idea de tránsito como destino, más que la predisposición a alcanzar una meta, privilegiar las preguntas sobre las respuestas, el debate sobre la sentencia, el diálogo sobre el paradigma y la confianza sobre la zozobra.

Confiar es un acto arriesgado, es atreverse a mirar al futuro con los ojos abiertos, con sed de futuro.

orig

5. Citado por Fernández B. *Utopías*.

## Bibliografía

Attali, J. (1999). *Diccionario del siglo XXI*. Paidós, Barcelona.  
 Bloch, E. (2004). *El principio esperanza*. Trotta, Madrid.  
 Bradbury, R. (1994). *Fueiserá*. Emecé, Buenos Aires.

Fernández Buey, F. (2007). *Utopías*. El Viejo Topo, Barcelona.  
 Leopardi. (1990). *Zibaldone de pensamientos*. Tusquets, Madrid.  
 Lewis, C. (1998). *Alicia en el país de las maravillas*. Alianza, Madrid.

Marcuse, H. (1968) *El final de la utopía*. Ariel, Barcelona.  
 Marina, J. y M. López P. (2007). *Diccionario de los sentimientos*. Anagrama, Barcelona.  
 More, T. (1987). *Utopía*. Alianza, Madrid.